

Psicología Social de los problemas ambientales

Ricardo DE CASTRO MAQUEDA
Agencia de Medio Ambiente
Junta de Andalucía

La conciencia social acerca de los problemas del medio ambiente y del agotamiento de los recursos naturales está motivando la movilización de múltiples disciplinas científicas al objeto de ofrecer soluciones a esta situación. La psicología no es ajena a ésta realidad, y al objetivo tradicional de ayudar al hombre a adaptarse a su medio, se le une una nueva meta, ayudar al hombre a conseguir una calidad de vida de acuerdo con sus necesidades.

En el presente trabajo, se pretende ofrecer una visión de urgencia de las aportaciones de la psicología ambiental en este sentido, perfilando los diferentes enfoques en intervención e investigación.

La extendida confusión entre los conceptos de progreso y crecimiento incontrolado, ha hecho posible que hasta nuestros días se hayan alcanzado altas cotas de degradación del medio, tanto natural como social. Este hecho, unido al desarrollo de los sistemas sociales, motiva que se empiezen a cuestionar ciertos tipos de relación del hombre con su entorno ya que, con el desarrollo tecnológico, se está provocando un importante desfase entre el creciente perfeccionamiento de los mecanismos de explotación del medio y la capacidad de recuperación del entorno.

Problemas diversos como la destrucción de hábitats naturales, con la consiguiente pérdida de fauna y flora asociada a ellos; la desertificación; la extensión de los residuos tanto en el medio natural como urbano, la contaminación acústica, etc., han motivado que diversas ramas de la ciencia y de la tecnología aborden, desde sus distintos enfoques, el problema de la degradación ambiental. A esta preocupación se ha sumado desde hace tres décadas la psicología. Dentro de esta disciplina, los sucesivos intentos por analizar la conducta desde una perspectiva ecológica y por estudiar el ambiente, tanto globalmente como aislando variables físicas específicas, van dando forma a una perspectiva científica organizada, aunque carente de un cuerpo teórico estructurado, que ha ido recogiendo, entre otras, aportaciones de la teoría de campo de Lewin, la psicología cognitiva, las teorías del aprendizaje, el conductismo y la orientación fenomenológica. De esta manera el término *psicología ambiental* va siendo cada vez más aceptado por la comunidad científica, como el área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación entre el medio ambiente físico y la experiencia y conducta humanas (Holahan, 1982).

La gestión ambiental desde una óptica social

Desde el ámbito internacional al local, la relevancia de los problemas ambientales, explicitada por la presión ciudadana, obliga paulatinamente a la creación de estructuras de gestión y conservación del medio ambiente, que canalicen las políticas públicas en este sentido. Así nos encontramos actualmente con una serie de iniciativas que van desde el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) promovido por la UNESCO, a la consolidación de las concejalías de medio ambiente en los entes locales.

La política ambiental (Zube, 1980) ha ido variando en su evolución histórica desde la explotación del entorno sin más, a unos planteamientos más globales y completos sobre calidad ambiental que empiezan a tener en cuenta, además de los aspectos físicos, aquellos de orden psicológico o social. De esta manera la gestión del entorno va progresando desde un interés puramente economicista —que constituía un claro peligro para la pervivencia de ciertos recursos naturales y la salud del hombre—, a una preocupación real por la resolución de los problemas ambientales. Preocupación que, en la actualidad, quizás está todavía más orientada a combatir sus síntomas que sus causas primeras.

Aunque se puede constatar que este enfoque social va tomando relevancia, lo cierto es que actualmente la gestión del medio posee más puntos de contacto, tanto en la consecución de datos básicos como en el desarrollo de programas aplicados, con las ciencias biológicas (parámetros fisicoquímicos y ecológicos), la economía (aprovechamiento de los recursos) y, en ciertos casos,

Dirección del autor: Agencia de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Avda. de Eritaña, nº 1, 41071 Sevilla.

con la geografía. Sin embargo los datos psicológicos y sociales de las transacciones ambientales permanecen fundados, la mayoría de las ocasiones, en el tópic y la intuición.

Y aún cuando se toma partido por un acercamiento a los problemas ambientales desde una óptica psicosocial, éste es muchas veces más teórico que práctico, ya que el peso del enfoque biológico y económico en los temas medioambientales es predominante. Realidad que se complementa con la escasa preocupación que muestran, en la actualidad, los científicos sociales para exponer las posibilidades de actuación psicológica y social en este área.

La psicología ambiental es actualmente una de las áreas de mayor influencia en este nuevo enfoque psicosocial de los problemas ambientales. De hecho se puede observar con bastante facilidad cómo investigadores procedentes de campos tan diversos como la geografía, la ecología, la arquitectura, etc., utilizan el término psicología ambiental como descriptor general de aquellas actividades de investigación e intervención dirigidas a evaluar o influir en las interacciones hombre-medio.

A esta preocupación por parte de algunos científicos sociales de considerar crucial el ambiente para comprender la experiencia humana, se asocian nuevos intereses que nacen en consonancia con la crisis de las ciencias y con la propia crisis de la psicología social. Esta situación hace que se empiece a hablar a finales de los años 60 de la necesidad de una *investigación socialmente relevante* (Garzón, 1985) y provoca una revitalización de la investigación aplicada, muy centrada en problemas relevantes de la sociedad, sobre todo en relación al concepto genérico de *calidad de vida*. De esta manera, un número creciente de psicólogos sociales empiezan a interesarse por una actividad donde sea posible la integración de la investigación y de la intervención social, no sólo como investigadores neutros, sino también como agentes del cambio, científicos implicados en las cuestiones del mundo real.

Así, se puede afirmar con Dunlap (1980) que se está constituyendo un nuevo paradigma ecológico en las ciencias sociales que afecta desde luego al modelo de conducta humana, tanto por la importancia que el entorno tiene a la hora de comprender la conducta, como por la relevancia del estudio del comportamiento para explicar los problemas ambientales. La psicología ambiental ha ido ampliando sus horizontes, investigando los efectos directos e indirectos de ambientes tanto naturales como diseñados por la mano del hombre sobre la conducta, así como analizando las consecuencias psicológicas que se derivan de la intervención humana sobre el ambiente (Russell y Ward, 1982).

Si bien parece evidente la importancia de las aportaciones de la psicología ambiental, su estatus no se encuentra, sin embargo, suficientemente definido. En este sentido pueden encontrarse opiniones contrapuestas como que la psicología ambiental está aún lejos de ser una disciplina consolidada (Jiménez Burillo, 1986) frente a opiniones que postulan un estatus diferenciado, afirmando que en apenas veinte años se ha adquirido rango de subdisciplina independiente, con un campo definido y de carácter interdisciplinar (Garling y Carreiras, 1985) o defendiendo que la psicología ambiental es una disciplina diferenciada con tópicos y metodologías específicas (Aragónés, 1985).

Las relaciones entre psicología ambiental y social tampoco han estado exentas de polémica. Así, mientras que algunos psicólogos ambientales (Altman 1976) resaltan la importancia que puede tener la psicología social al objeto de aportar modelos teóricos a la investigación empírica, otros investigadores no reconocen la utilidad de la psicología social, argumentando sobre todo el carácter restrictivo de sus métodos y abogando por el diseño de una metodología y un marco teórico propios (Proshanky, 1976).

Dos orientaciones fundamentales pueden señalarse en la psicología ambiental actual, que pueden distribuirse, según Cone y Hayes (1980), sobre la dimensión dicotómica descripción-intervención, destacando generalmente en la corta historia de esta disciplina la orientación centrada en la descripción y en un enfoque diferencialista. Estos mismos autores, en 1976, tras revisar un número importante de publicaciones de psicología ambiental a lo largo de cinco años (1969-74), concluyeron que el 97'7% de estos trabajos tratan de la influencia del medio en la conducta humana y no del impacto que ésta produce en el entorno. Aunque en estos últimos años se encuentran algunos avances en esta área minoritaria, la tendencia general no ha variado; se puede concluir que la mayor parte de la investigación se refiere a los efectos que las manipulaciones ambientales producen en la conducta (motora o cognitiva de los sujetos).

Intervención ambiental: otras formas de conservar el entorno

Sin embargo, la evolución que han tenido los modelos de gestión ambiental en el sentido de concebir al hombre como actor central en el entorno más que como simple receptor de los eventos ambientales, ha influido también en la evolución actual de los intereses de investigación e intervención en psicología ambiental. Se ha pasado de evaluar solamente el efecto de variables ambientales sobre la conducta a analizar también la influencia del comportamiento individual y social sobre la calidad del ambiente, considerando así, como indica Craik (1970), tanto la evaluación de la acción del medio físico sobre el individuo, como la comprensión del entorno por las personas y, sobre todo, qué hace la gente en su medio físico.

Estos avances de intervención social y conductual no se han vertido suficientemente en las políticas de gestión del medio y, aunque teóricamente el conocimiento de cómo usa, procesa y valora el hombre su medio sea fundamental para una visión real de las acciones de protección ambiental, se desconoce el alcance de las implicaciones del enfoque psicosocial en dichas acciones.

Las aportaciones desde las teorías del aprendizaje han dado forma a una nueva estrategia de abordaje a los problemas ambientales, lo que Willems (1977) denomina como *ecología conductual*, entendiéndola no tanto como una teoría o conjunto de métodos sino como una perspectiva.

El hecho de que cualquier situación pueda analizarse de modo que el diseñador pueda establecer metas conductuales específicas, socialmente deseables, teniendo en cuenta simultáneamente necesidades y deseos sociales (Krasner, 1980), determina radicalmente las nuevas aportaciones que la psicología ambiental puede hacer a la gestión del entorno desde el marco de la intervención

ambiental. Esta tendencia está obligando a que los esfuerzos en investigación e intervención ambiental, deban complementarse en un proceso de interacción dialéctica, al objeto de evaluar el impacto del hombre sobre el entorno y diseñar estrategias para la consecución de conductas ecológicas responsables, entendiendo por tales aquellas que tengan como intención conservar el medio ambiente o evitar de alguna forma su destrucción (Asís Blas y Aragonés, 1986). Cambiar la conducta del público de forma que ésta sea menos perjudicial para el ambiente, es la base de tendencias relativamente novedosas de resolución de problemas ambientales (Cone y Hayes, 1980, Geller, Winnet y Everett, 1982, Stokols y Altman, 1987).

En nuestro país, con una gama de problemas ambientales de gran magnitud, son aún escasas las aportaciones en este sentido, aunque cabe destacar interesantes aproximaciones al tema de basura y el reciclaje, la conservación de la energía y los recursos naturales (Aragónés, 1985 y 1988), las interacciones entre espacios naturales y el hombre (De Castro, 1986 y 1988), los incendios forestales (De Castro, 1988), el estudio de la contaminación acústica (López Barrios, 1986 y 1988), la definición de la aportación psicológica a las evaluaciones de impacto ambiental (Rubio, 1987 y 1988) así como una importante revisión metodológica acerca de los programas de intervención en psicología ambiental (Corraliza, 1988).

La nueva situación planteada con la obligatoriedad de la evaluación de impacto ambiental en todo el estado español, ofrece una dimensión diferente en relación a las investigaciones sobre el efecto de las acciones del hombre sobre su entorno. Ello en un doble sentido; en primer lugar por la importancia del marco psicosocial en las evaluaciones de impacto, con lo que esto implica en relación al papel de la psicología en la tecnología existente y en la utilización de métodos propios de la psicología ambiental (mapas cognitivos y conductuales, preferencias ambientales, etc.) y, en segundo lugar, la creciente necesidad en este campo de profesionales procedentes de las ciencias sociales.

El impacto ambiental es aquella consecuencia o modificación que cualquier actuación humana tiene sobre el entorno en que se realiza, entendiendo este entorno como físico y social, ya que las acciones siempre afectan al sustrato material y a la sociedad humana. De hecho el hombre participa de las dos fases de la acción de impacto, por un lado la actividad humana como causa directa o indirecta del impacto y, por otro, en cuanto el sistema social recoge los efectos de la actuación.

En la mayoría de los métodos de evaluación se consideran ampliamente los dos niveles de estudio del impacto, es decir, físico y social. Un alto número de las interacciones causa-efecto de la matriz de Leopold (1971) –quizás la técnica cualitativa más conocida– se refiere a niveles psicológicos y sociales. De la misma manera, el sistema cuantitativo Batelle (Norbert Dee, 1973) –uno de los sistemas más completos y complejos utilizados–, trabaja con 18 componentes ambientales, nueve de ellos directamente sociales y psicosociales y los nueve restantes en relación directa con la acción humana.

Además de la prospección que se puede efectuar sobre la conducta ambiental, la intervención directa sobre diferentes problemas relevantes, se muestra como un importante campo de acción para los psicólogos ambien-

tales. En dos líneas generales pueden comprenderse los trabajos de intervención ambiental, la corrección de los déficits ambientales y la conservación de recursos naturales.

Déficits ambientales y recursos naturales

Aquellas situaciones de degradación ambiental que afectan tanto a la salud física y psíquica del hombre como al entorno físico, constituyen actualmente un marco de acción con cierta tradición en el campo de la intervención ambiental posicosocial. Destacan en dicho campo las aportaciones sobre el problema de los residuos sólidos y la contaminación acústica.

Sobre los residuos sólidos, la investigación psicológica se ha dirigido generalmente al estudio de las estrategias que favorecen la limpieza y recogida de basuras en el entorno, así como la investigación relacionada con el reciclaje de las mismas.

El ruido es asimismo el contaminante más estudiado desde la psicología, quizás porque sus efectos sobre la conducta y la salud mental son más evidentes que en la polución atmosférica, la contaminación de las aguas, del paisaje, etc. Generalmente las aproximaciones a la contaminación acústica se han quedado en el estudio de sus efectos, escaseando las aportaciones de intervención social como complementarias a las acciones de control físico, arquitectónico, etc.

La conservación de los recursos naturales (agua, suelo, energía, paisaje, etc.) y más concretamente evitar el deterioro o el derroche de los mismos, es la meta de otras intervenciones ambientales, generalmente centradas en la conservación del agua y la energía en el hogar.

La gestión de estos espacios que tradicionalmente se ocupaba del cuidado y manejo de los recursos naturales, se encuentra en la actualidad con nuevos problemas de orden social y conductual, como causa de la extensión creciente de usos recreativos y sociales que se dan en el medio natural. Esta nueva situación aconseja la integración de enfoques renovadores que arrojen nueva luz sobre problemas tan diversos como el impacto del turismo, conflictos sociales, vandalismo, incendios forestales, etc.

La intervención social dirigida a la resolución de problemas ambientales, lo que aquí hemos venido denominando intervención ambiental, estará determinada radicalmente por ciertas condiciones. Una de ellas sería la asunción de una *perspectiva multidisciplinar* que permita el trabajo integrado de profesionales de diferentes ámbitos, con la convicción de que más que una declaración de principios, esta perspectiva debe ser una condición indispensable para el desarrollo de intervenciones ambientales.

Otra característica fundamental de la intervención ambiental es el *trabajo en base a programas* que incluyan coordinadamente las rutinas de diseño, desarrollo y evaluación de eficacia de los mismos. Ello debido a que generalmente se diseñan actuaciones singulares o programas a corto plazo (Geller et al., 1982) en detrimento de los intentos por demostrar modificaciones conductuales a largo plazo.

Algunas experiencias de proyectos interdisciplinares y a gran escala en la comunidad, como el programa de comunidades conservadoras de energía (*Energy Conservation Community*) –que pretende la implicación de la co-

munidad en los problemas energéticos y sus soluciones-, o el programa enfocado a la resolución del problema comunitario de residuos- *Clean Community System* (Cone y Hayes, 1980)-; integran en un modelo general de acciones, estrategias educativas, comunitarias, de investigación, socioeconómicas y de comunicación, pudiendo considerarse intentos en la línea de la última característica mencionada.

La *implicación comunitaria* en los programas de intervención ambiental es otro importante requisito. Un programa debe surgir en base a un problema ambiental socialmente relevante y no de los intereses de minorías políticas o económicas, asegurando por un lado en cierta manera su éxito -ya que se posee un soporte social- y evitando el vacío y la intuición que son el trasfondo corriente de muchos programas comunitarios que obvian las particularidades del público al que van dirigidos, descuidando el diseño adecuado de materiales y tecnologías de comunicación (De Castro, 1986 a). En este sentido, es fundamental la implementación de estrategias participativas que posibiliten el anclaje social del programa.

Por último, hay que constatar la necesidad de seguir avanzando en la integración de la investigación y la intervención al objeto, por un lado, de programar acciones de evaluación con rigor científico en los planes de intervención y, por otro, conseguir de la investigación aportaciones significativas a las estrategias de resolución de problemas ambientales. Iniciativas que centren de una vez por todas el rol a jugar por el psicólogo en relación a uno de los problemas centrales de la humanidad del siglo XXI: conservar y proteger nuestro entorno consiguiendo, a su vez, un nivel óptimo de calidad de vida.

Referencias

- ALTMAN, I. (1976) Environmental psychology and social psychology. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2, 96-113.
- ARAGONES, J.I. (1985). La calidad ambiental la conservación del entorno. En J.F. Morales, A. Blanco, C. Huici, y J.M. Fernández. *Psicología social aplicada* Bilbao: DDB.
- ARAGONES, J.I. (1988). La conservación de los recursos naturales. *Seminario sobre la conservación del entorno*. Sevilla.
- ASIS BLAS, F. y ARAGONES J.I. (1986) Conducta ecológica responsable: La conservación de la energía. En Jiménez Burillo, F. y Aragonés, J.I. *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid: Alianza.
- CONE, J.D. y HAYES, J.C. (1980). *Environmental problems, behavioral solutions*. New York: Cambridge University Press.
- CORRALIZA, J.A. (1988). Metodología de los programas de intervención ambiental. *Seminario sobre la conservación del entorno*. Sevilla.
- CRAIK, K.H. (1970). *Environmental psychology*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- DE CASTRO, R. (1986 a). Campañas divulgativas y publicidad ambiental. *Información Ambiental* 10.
- DE CASTRO, R. (1986 b). Intervención en psicología ambiental: La campaña de parques naturales. En Aragonés J.I. y Corraliza J.A. *Comportamiento y medio ambiente*. Consejería Política Territorial, Comunidad de Madrid.
- DE CASTRO, R. (1988 a). Incendios Forestales. Evaluación e intervención psicosocial. *II Congreso Nacional de Psicología Social*. Alicante.
- DE CASTRO, R. (1988 b). Los Espacios Naturales y el Hombre. *Seminario sobre la conservación del entorno*. Sevilla.
- DUNLAP, R.E. (1980). Paradigmatic change in social science. *American Behavioral Scientist*, 24, 5-15.
- GARLING, T y CARREIRAS, M. (1985). Psicología ambiental: Revisión selectiva e interpretación de los principales hallazgos. *Revista de Investigación Psicológica*, 3 (1), 23-45.
- GARZON, A. (1985). Psicología social e intervención social. *Revista de Investigación Psicológica*. 3 (1).
- GELLER, E.J.; WINETT, R.A. y EVERETT, P.B. (1982). *Preserving the environment: New strategies for behavior change*. New York: Pergamon Press.
- HOLAHAN, C.J. (1982). *Environmental psychology*. New York: Random House.
- JIMENEZ BURILLO, F. (1986). Historia, concepto y teorías en psicología ambiental. En Jiménez Burillo, F. y Aragonés, J.I. *Introducción en la psicología ambiental*. Madrid: Alianza.
- KRASNER, L. (1986). *Environment design and human behavior*. New York: Pergamon Press.
- LEOPOLD, L.B. y otros (1971). A procedure for evaluating environmental impact. *Servicio Geológico EE.UU.* Circular nº 645.
- LOPEZ BARRIOS, I. (1986). Efectos sociopsicológicos del ruido. En Jiménez Burillo, F. y Aragonés, J.I. *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid: Alianza.
- LOPEZ BARRIOS, I. (1988). Contaminación. *Seminario sobre la conservación del entorno*. Sevilla.
- NORBERT DEE y otros (1973). *Environmental evaluation system of water resources*. Ohio, Batelle-Columbus.
- PROSHANSKY, H.M. (1976). Comment on environmental and social psychology. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2, 359-363.
- RUBIO, V. (1987). Evaluación del impacto ambiental. En Fernández Ballesteros, R. *El ambiente. Análisis psicológico*. Madrid: Pirámide.
- RUBIO, V. (1988). Evaluación de impacto ambiental. *Seminario sobre la conservación del entorno*. Sevilla.
- RUSSELL, J.A. y WARD, L.M. (1982). Environmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, 33, 651-688.
- STOKOLS, D. (1978). Environmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295.
- STOKOLS, D. y ALTMAN, I. (1987). *Handbook of environmental psychology*. New York: Wiley.
- WILLEMS, E.P. (1977). Behavioral technology and behavioral ecology. En Rogers, A. y Warren, F. (Eds.). *Ecological perspectives behavior analysis*. Baltimore Univ. Park Press.
- ZUBE, E.H. (1980). *Environmental evaluation. Perception and public policy*. New York: Cambridge University Press.